



7
de Abril

**DIA MUNDIAL
DE LA SALUD**

Para estar sanos hay que luchar contra todo lo que nos enferma

Nuestra sociedad parece un hospital con enfermos crónicos. Vivimos padeciendo enfermedades físicas, mentales y espirituales no sólo a nivel personal, sino también a nivel comunitario y en nuestra Madre Tierra.

Las crisis que nos tienen enfermos tienen relación directa con nuestro estilo de vida que nos priva de una espiritualidad del cuidado presos por la ambición y el consumismo.

Nuestras enfermedades son expresión del modo desordenado en que vivimos donde hemos rota las relaciones con todos y todas y con nuestra Madre Tierra.

La raíz de nuestras enfermedades está en los excesos y en el culto que le hemos dado al cuerpo que nos lleva a descuidar lo esencial para vivir bien y convivir mejor.

**Es necesario vomitar lo malo para tener una
vida más sana lejos de apariencias e hipocresías.**

En la salud de nuestra sociedad actual está en juego la salud de las nuevas generaciones y de nuestra Madre Tierra.

**¡La salud de nuestras comunidades cristianas está en en la
manera de vivir nuestra fe como resucitados !**

La Semilla de la palabra



**HOJA
DOMINICAL
2o. Domingo de Pascua**

Señor mío y Dios mío

En la Pascua celebramos la Resurrección del Señor, su “paso” de la muerte a la vida. Los testimonios del evangelio iluminan nuestra vida y encienden el corazón para ser discípulos misioneros, resucitados y resucitadores.

De la noche a la vida. El evangelio señala que “estaban los discípulos con la puerta cerrada por miedo a los judíos”. Es como cuando no vivimos nuestro bautismo, cuando se enfrían los procesos comunitarios, cuando nos resignamos a un mundo de violencia y muerte; y creemos que el miedo es más fuerte que nuestra esperanza. Celebrar la Pascua es pasar de la noche a la vida en el Resucitado.

Jesús es el centro. En ese clima de miedo, Jesús se hace presente, les ofrece paz en el corazón y los envía. La paz de Jesús no es resignación o pasividad sino compromiso con su causa, la misma que lo llevó a la Cruz. “Como el Padre me envía, así los envío yo”. El proyecto de amor y misericordia que Jesús inició está ahora en manos de sus discípulos. Dicha encomienda se realiza con la fuerza del Espíritu Santo.



Testigos veraces. Como Tomás, seguramente queremos “pruebas palpables o tangibles” de la Resurrección, pero, como él, hemos recibido el “anuncio” sencillo de mucha gente. Cuando Jesús se aparece por segunda vez lo invita a tocar, a palpar “las llagas” y es cuando Tomás “cree”: “Señor mío y Dios mío”. Si queremos vivir nuestra fe, toquemos las llagas de nuestro hermanos y hermanas que sufren o lloran.

Salmo Responsorial
(Salmo 117)

**R/. La misericordia del Señor
es eterna. Aleluya**

**Diga la casa de Israel:
"Su misericordia es eterna".
Diga la casa de Aarón:
"Su misericordia es eterna".
Digan los que temen al Señor:
"Su misericordia es eterna." R/.**

**La diestra del Señor es
poderosa, la diestra del Señor
es nuestro orgullo.
No moriré, continuaré viviendo
para contar lo que el Señor
ha hecho. Me castigó, me
castigó el Señor; pero no me
abandonó a la muerte. R/.**

**La piedra que desecharon
los constructores, es ahora la
piedra angular. Esto es obra
de la mano del Señor,
es un milagro patente. Éste es
el día del triunfo del Señor, día
de júbilo y de gozo. R/.**



Aclamación antes
del Evangelio
(Jn 20, 29)

R/. Aleluya, aleluya.

**Tomás, tú crees porque me has
visto; dichosos los que creen sin
haberme visto, dice el Señor.**

R/. Aleluya, aleluya.

La Palabra del domingo...

Del libro de los Hechos de los Apóstoles

(4, 32-35)

La multitud de los que habían creído tenía un solo corazón y una sola alma: todo lo poseían en común y nadie consideraba suyo nada de lo que tenía. Con grandes muestras de poder, los apóstoles daban testimonio de la resurrección del Señor Jesús y todos gozaban de gran estimación entre el pueblo. Ninguno pasaba necesidad, pues los que poseían terrenos o casas, los vendían, llevaban el dinero y lo ponían a disposición de los apóstoles, y luego se distribuía según lo que necesitaba cada uno.

**Palabra de Dios.
R/. Te alabamos, Señor.**

De la primera carta del apóstol san Juan

(5, 1-6)

Queridos hijos: Todo el que cree que Jesús es el Mesías, ha nacido de Dios. Todo el que ama a un padre, ama también a los hijos de éste. Conocemos que amamos a los hijos de Dios en que amamos a Dios y cumplimos sus mandamientos, pues el amor de Dios consiste en que cumplamos sus preceptos. Y sus mandamientos no son pesados, porque todo el que ha nacido de Dios vence al mundo. Y nuestra fe es la que nos ha dado la victoria sobre el mundo. Porque, ¿quién es el que vence al mundo? Sólo el que cree que Jesús es el Hijo de Dios.

Jesucristo es el que vino por medio del agua y de la sangre; él vino, no sólo con agua, sino con agua y con sangre. Y el Espíritu es el que da testimonio, porque el Espíritu es la verdad.

Palabra de Dios. R/. Te alabamos, Señor.

Del santo Evangelio según san Juan

(20, 19-31)

Al anochecer del día de la resurrección, estando cerradas las puertas de la casa donde se hallaban los discípulos, por miedo a los judíos, se presentó Jesús en medio de ellos y les dijo: "La paz esté con ustedes". Dicho esto, les mostró las manos y el costado. Cuando los discípulos vieron al Señor, se llenaron de alegría.

De nuevo les dijo Jesús: "La paz esté con ustedes. Como el Padre me ha enviado, así también los envío yo". Después de decir esto, sopló sobre ellos y les dijo: "Reciban el Espíritu Santo. A los que les perdonen los pecados, les quedarán perdonados; y a los que no se los perdonen, les quedarán sin perdonar".

Tomás, uno de los Doce, a quien llamaban el Gemelo, no estaba con ellos cuando vino Jesús, y los otros discípulos le decían: "Hemos visto al Señor". Pero él les contestó: "Si no veo en sus manos la señal de los clavos y si no meto mi dedo en los agujeros

de los clavos y no meto mi mano en su costado, no creeré".

Ocho días después, estaban reunidos los discípulos a puerta cerrada y Tomás estaba con ellos. Jesús se presentó de nuevo en medio de ellos y les dijo: "La paz esté con ustedes". Luego le dijo a Tomás: "Aquí están mis manos; acerca tu dedo. Trae acá tu mano, métela en mi costado y no sigas dudando, sino cree". Tomás le respondió: "¡Señor mío y Dios mío!" Jesús añadió: "Tú crees porque me has visto; dichosos los que creen sin haber visto".

Otros muchos signos hizo Jesús en presencia de sus discípulos, pero no están escritos en este libro. Se escribieron éstos para que ustedes crean que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y para que, creyendo, tengan vida en su nombre.

**Palabra del Señor.
R/. Gloria a ti, Señor Jesús.**

